

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/1
30 de noviembre de 1999

(99-5186)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

SINGAPUR

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. George Yong-Boon Yeo, Ministro de Comercio e Industria

Una ronda de esperanza

1. Estamos aquí reunidos esta semana para iniciar una nueva ronda para el nuevo milenio, que será la primera tras el final de la guerra fría. Para más de 2.000 millones de seres humanos que viven en las antiguas economías de planificación centralizada y en el mundo en desarrollo, la era de la ideología ha llegado a su fin. Ahora tienen puestas sus esperanzas de una vida mejor en el mercado mundial. Esta ronda debe ser una ronda de esperanza para todos ellos.
2. La incorporación de China a la OMC es una expresión de esta esperanza. En 10 ó 20 años, las negociaciones concluidas recientemente entre China y los Estados Unidos sobre la adhesión de China se considerarán como uno de los momentos cruciales más importantes de la historia para China, para el Pacífico y para el mundo. El mundo se ha vuelto menos imprevisible como resultado de la incorporación de China a un sistema mundial de comercio basado en normas. China se convertirá en una de las principales economías en el próximo siglo. Su incorporación a la OMC aportará una gran contribución a la estabilidad y el desarrollo mundiales.
3. Por desgracia, el fin de la guerra fría implica también que ya no existe una amenaza exterior común que unifique las economías de mercado abierto. Las cuestiones nacionales han adquirido, por lo tanto, mayor importancia. Las ONG son ahora un factor relevante en las políticas de muchos países. Sin una visión común de futuro, nuestras negociaciones pueden paralizarse por presiones de política nacional. Para evitarlo, los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón deben ejercer conjuntamente su liderazgo mundial. Juntos representan cerca del 70 por ciento de la economía mundial. Creo y espero, como muchos de vosotros, que al final, tras arduas negociaciones, se alcanzará un acuerdo entre los tres.
4. Sin embargo, para llegar a un acuerdo, es de capital importancia que se tengan en cuenta los intereses de los países en desarrollo. No se les debe ignorar ni se les debe presionar en el último momento para que acepten un acuerdo a cuya elaboración no han contribuido. Los países en desarrollo disponen de una sola arma, que es obstaculizar el inicio de una nueva ronda. Pero esa arma es una bomba nuclear que, si se utiliza, les perjudicará también a ellos. Durante la guerra fría, algunos de esos países podían utilizar a la Unión Soviética como elemento de negociación. Sería poco aconsejable que las economías desarrolladas los trataran con mezquindad porque se ha acabado la guerra fría. En realidad, en términos monetarios, no les costaría mucho a las economías desarrolladas ser generosas con las economías en desarrollo.
5. La apertura del sector agropecuario significará mucho para muchos países en desarrollo. En otros, en mayor acceso a los mercados de los sectores que requieren gran cantidad de mano de obra permitirá a cientos de millones salir de la más abyecta pobreza.

6. Sabemos que en algunos sectores de las economías desarrolladas existen fuertes presiones nacionales para proteger actividades ineficientes. Esta es una realidad política que no podemos pasar por alto debido al carácter local de las políticas democráticas. Por ello es importante que esta nueva ronda tenga una base lo suficientemente amplia para que cada país pueda realizar las transacciones internas necesarias. Cada país debe ser capaz de conseguir suficientes partidarios de la liberalización del comercio. Ahora bien, la llamada a la amplitud no debe ser un medio cínico para prolongar las negociaciones y retrasar la apertura de los sectores políticamente sensibles.

7. En el caso de los países en desarrollo, las propuestas para examinar la relación entre el comercio por un lado, y el buen gobierno, la protección ambiental y las normas laborales básicas por el otro, se contemplan con sentimientos contradictorios. Todos nosotros deseamos buen gobierno, protección ambiental y las normas laborales básicas. No podemos admitir que estas cuestiones preocupen más a quienes viven mucho más lejos que a nosotros mismos. La clave está en ver claramente las motivaciones que inspiraron las propuestas. Cuando las motivaciones son proteccionistas, reconozcámoslas por lo que son. Cuando las motivaciones son bienintencionadas, debemos, por nuestro propio interés, escuchar atentamente y reajustar nuestras políticas.

8. Como ha confirmado la experiencia de muchos países, la mayor liberalización del comercio es nuestra mejor esperanza para el futuro. Cuando se dan menos facilidades a los comportamientos orientados exclusivamente al lucro y se ofrecen alternativas a la ciudadanía, los resultados son: un mejor gobierno, un medio ambiente más limpio y un nivel de vida superior.

9. No debemos frustrar esa esperanza aquí en Seattle. La alternativa a la mayor liberalización del comercio es un mundo dividido en bloques económicos y políticos, y un futuro para todos más peligroso. Escojamos el futuro más brillante.
